

La obra bíblica de la iglesia

Hechos muestra lo que la iglesia del Señor ha de hacer. Es un registro de cómo los apóstoles llevaron a cabo la gran comisión la cual el Señor dejó que ellos cumplieran. Jesús les pidió a los apóstoles que esperaran en Jerusalén hasta que recibieran al Espíritu Santo y les dijo que ellos habrían de ser llenos de poder para lograr lo que él les había presentado como desafío que hicieran (Hechos 1.8). Ellos habrían de ser inspirados por el Espíritu 1) para recordar todo lo que Jesús les había enseñado, 2) para que dieran testimonio de Jesús como el Cristo y 3) para ser guiados a todas las demás verdades que ellos tendrían necesidad de conocer para poder actuar eficazmente como apóstoles (Juan 14.26; 15.26–27; 16.13).

Ellos habrían de ser inspirados en su liderazgo como también en sus enseñanzas. Después de predicar el evangelio y de bautizar creyentes arrepentidos en Cristo, ellos habrían de continuar su enseñanza (Mateo 28.20). Los apóstoles habrían de encabezar a los nuevos cristianos en la observancia de todos los mandamientos de Jesús. Por lo tanto, el hallar aquello a lo que los apóstoles guiaron a la iglesia primitiva a hacer, revela lo que el Señor espera que su iglesia en toda generación haga.

Lucas registró un extraordinario tiempo de edificación, santificación, y multiplicación (Hechos 9.31). Hechos cubre tan sólo treinta años, aproximadamente, en la historia del mundo (desde cerca del año 33 d.C. hasta el 62 d.C.), sin embargo, estas tres décadas describen lo que son tal vez los años más importantes de la historia, en lo que a la iglesia del Señor concierne. Este libro nos habla de cómo la iglesia del Señor puede serle agradable a él.

LAS IGLESIAS LES ENSEÑABAN A LOS PERDIDOS

Los apóstoles fueron los que dieron los ejemplos más tempranos, al enseñar diariamente en el templo (Hechos 2.42, 46). Esta práctica hizo que se convirtieran miles de almas. No pasó mucho tiempo cuando resultó en que se les prohibiera enseñar más en el nombre de Jesús; pero los apóstoles se rehusaron a hacerle caso a tales demandas (Hechos 4.17–19). Ellos continuaron enseñando con denuedo y, según Lucas registró, sufrieron un terrible azote por parte de los líderes judíos en una ocasión (Hechos 5.17–21, 40).¹ Estos predicadores dejaron un rastro de sangre en las polvorosas calles de Jerusalén cuando regresaban a su propia compañía.

Los apóstoles, quienes antiguamente habían estado dudosos en su firmeza por Cristo, ahora se regocijaban de que estaban siendo contados como dignos de sufrir por su nombre; y continuaban predicando a Jesús como el Cristo (Hechos 5.41–42). Su persistente denuedo al predicar tenía un gran efecto y los discípulos se multiplicaban (Hechos 6.7).

La persecución en contra de la iglesia continuó creciendo, llegó hasta el punto, después del apedreamiento de Esteban, que muchos de los discípulos tuvieron que dejar sus trabajos y hogares y huir de la ciudad de Jerusalén. No obstante, los que huyeron predicaban el evangelio dondequiera que iban (Hechos 8.1–4). Algunos llegaron tan lejos

¹ Tal azote no era legal bajo la ley romana, dado que los azotados así no habían sido enjuiciados ni sentenciados por algún crimen.

como la ciudad de Samaria, y la iglesia envió a Pedro y a Juan allí para ayudar (Hechos 8.5–24). Cuando regresaban de Samaria, Pedro y Juan predicaron en muchas otras poblaciones (Hechos 8.25).

Como resultado de la misma persecución, varios cristianos fueron incluso a Antioquía de Siria; y la iglesia de Jerusalén envió maestros para ayudarles (Hechos 11.19–26). Fueron varios los años que habían transcurrido después del día de Pentecostés que se registra en Hechos 2, pero Lucas continuó registrando la constante actividad en la enseñanza del evangelio. Pronto la iglesia de Antioquía envió a Bernabé y a Saulo en el primero de tres viajes misioneros (Hechos 13.1–3). Lo ocurrido durante estos viajes es lo que compone la mayoría del resto de Hechos.

Otras iglesias en años posteriores fueron tan agresivas como las iglesias de Jerusalén y de Antioquía. Tesalónica divulgó la palabra de Dios a otros (1 Tesalonicenses 1.7–8), y Éfeso ayudó a esparcir la palabra por todo Asia Menor (Hechos 19.10).

Jesús había encargado a los apóstoles a predicar el evangelio, y Hechos registra la manera como lo lograron. La enseñanza de Pablo en el sentido de que la iglesia es “la plenitud de [Cristo]” (Efesios 1.22–23) provee una comprensión de que la iglesia ha de hacer lo que Jesús estaría haciendo ¡si él todavía estuviera sobre la tierra! Las congregaciones hicieron esto, y Jesús espera que la misma actividad evangelística caracterice a la iglesia de cada generación.

LAS IGLESIAS EDIFICABAN A LOS SANTOS

La iglesia de Jerusalén mostró un crecimiento vigoroso temprano, tanto en lo numérico como en lo espiritual. Sus miembros continuaron en la adoración apropiada y en el estudio (Hechos 2.42). Llegaron a ser “de un corazón y un alma” (Hechos 4.32), y crecieron en el respeto a la voluntad de Dios (Hechos 5.11). Dejaron que la palabra de Dios tuviera un efecto de crecimiento en sus vidas (Hechos 6.7).

Fueron hombres devotos los que desafiaron la multitud de judíos homicidas para enterrar el cuerpo de Esteban (Hechos 8.2). Aun los que tuvieron que huir por temor a perder sus vidas permanecieron fieles (Hechos 8.4). Después de la conversión del terrible perseguidor llamado Saulo, la iglesia pudo disfrutar de paz y de edificación por un tiempo (Hechos 9.31). Los cristianos primitivos aprendieron verdades del evangelio acerca

de las distintas razas cuando Pedro fue guiado a enseñarles a los primeros gentiles (Cornelio y su familia; Hechos 10). El cambio fue difícil de aceptar para los cristianos de origen judío, pero aprendieron que el evangelio no permitía barreras raciales (Hechos 11.1–18).

Una persecución posterior trajo la muerte de Jacobo, el hermano menor de Juan, pero las iglesias se mantuvieron orando y creciendo en la palabra del Señor (Hechos 12.12, 24). Posteriormente, aprendieron nuevos hechos acerca de la práctica de la circuncisión, y enviaron este nuevo conocimiento a otras congregaciones (Hechos 15.22–29).

Iconio, Listra y Derbe tuvieron períodos de confirmación, exhortación, oración y ayunos al ir creciendo espiritualmente (Hechos 14.21–22). La iglesia de Antioquía de Siria se fortaleció por medio de períodos de estudio y de preguntarse acerca de doctrinas y prácticas (Hechos 15.1–2, 33–35). Troas era otra congregación que tomaba en serio el estudio de la palabra; los miembros tenían el cuidado de adorar juntos el primer día de la semana (Hechos 20.7).

Este continuo crecimiento, estudio, adoración y predicación trajo una consistente edificación que agradó al Señor. En el diseño de su iglesia, Jesús había previsto apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para este mismo propósito (Efesios 4.11–16). Esta previsión no solamente tomó en cuenta aquella primera generación de cristianos, sino que también tomó en cuenta las generaciones sucesivas, para que éstas fueran edificadas en la santísima fe.

LAS IGLESIAS AYUDARON A LOS NECESITADOS

Además de la evangelización y la edificación, las congregaciones primitivas ayudaron a los necesitados. Esta ayuda se dio como una respuesta directa a la enseñanza de los apóstoles (Hechos 11.28–30; 1 Corintios 16.1–4) y sirve de ejemplo para todas las generaciones. Los cristianos de Jerusalén estuvieron activos durante un tiempo especial de necesidad,² y no habría de pasar mucho tiempo cuando la misma Jerusalén tendría necesidad de parte de los iguales cristianos de Antioquía (Hechos 11.28–30).

En una hambruna posterior, toda la provincia de Judea tuvo necesidad de ayuda; y las congregaciones de Macedonia respondieron tan generosa y sacrificadamente que Pablo se dejó decir que ellas

² Véase “Benevolencia amorosa” en esta edición.

habían dado “más allá de sus fuerzas” (2 Corintios 8.1–5). Otras congregaciones de Acaya también fueron incluidas en este ejemplo de alivio del hambre (Romanos 15.26; 2 Corintios 9.2). La congregación de Corinto, la cual estaba en Grecia, recibió la urgente exhortación de Pablo en el sentido de que cumplieran con el “donativo” que habían prometido el año anterior (1 Corintios 16.1–4; 2 Corintios 8; 9).

A los cristianos se les enseñó a contribuir con estos esfuerzos congregacionales, pero también se les urgió a ser generosos y liberales en lo privado (Gálatas 6.10; Efesios 4.28; Santiago 2.15–16; 1 Juan 3.17). Esto es lo que Jesús mismo había enseñado: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Si no fuera por Hechos, tal dicho de Jesús se hubiera perdido (Hechos 20.35). El ayudar a los necesitados es una porción del ser un cristiano modelo y una iglesia modelo.

CONCLUSIÓN

Los cristianos son aquellos que caminan por la fe (2 Corintios 5.7); o sea que, los cristianos andan por la confianza en el Señor y hacen lo que su palabra les guía a hacer (Romanos 10.17). Los verdaderos discípulos del Señor buscan en su palabra sus órdenes de marcha, su autoridad. Si una persona está siguiendo instrucciones que no se encuentran entre las enseñanzas del Nuevo Testamento del Señor y de sus apóstoles, entonces el tal no puede alegar que está siguiendo esa confianza ni que está andando por fe. Las denominaciones tienen prácticas las cuales pueden lucir buenas por encima e incluso lograr cosas buenas en algunas formas terrenales; sin embargo, si estas obras no se encuentran dentro de las instrucciones del Señor, entonces, no son productos de la fe en Cristo. Aun si son productos de las mejores mentes de los hombres, su origen es

humano, no divino.

La palabra de Dios autoriza tan sólo tres áreas de trabajo para su pueblo las cuales son: la evangelización, la edificación y la benevolencia. Las Escrituras guardan silencio acerca de cualquiera otra actividad de la iglesia. Estas tres áreas de trabajo se observan vívidamente por todo Hechos.

Los individuos han de trabajar para ganarse la vida (Efesios 4.28; 2 Tesalonicenses 3.12). Son libres de involucrarse en todo tipo de negocios para su propio provecho. No obstante, a la iglesia nunca se le describe como un negocio para negocios lucrativos. La iglesia primitiva siempre se responsabilizó de las obligaciones financieras de la obra del Señor por medio de las ofrendas de sus miembros. Las iglesias que son dueñas de bancos, casas de apartamentos, tiendas mercantiles o algún otro negocio, lo son sin autorización de Cristo.

La Biblia guarda silencio acerca del involucrar a la iglesia en cualquiera otra cosa que no sean el evangelismo, la edificación y la benevolencia. Todas las otras actividades se encuentran fuera del ámbito de la autoridad bíblica.

El respeto por la palabra hablada por el Señor y la palabra escrita por sus apóstoles —además de “la palabra no hablada” (el silencio del Señor)—causará que las iglesias se involucren en exactamente las mismas actividades registradas en Hechos. Esta es la forma como la iglesia puede hacer “todas las cosas que [él ha] mandado”, tal como él mismo Señor les instruyó a sus apóstoles al partir (Mateo 28.20). ◆

“Un cristiano demuestra lo que es, por medio de lo que hace, con lo que tiene”.